

LA INTERDISCIPLINARIEDAD ES UN IMPERATIVO HISTORICO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Maria Eugenia Vásquez Posada

Socióloga de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Actualmente Directora del Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Javeriana.

Adalberto León Méndez

*Filósofo de la Pontificia Universidad Javeriana.
Actualmente Docente-Investigador del Departamento de Sociología.*

Germán Mesa Rodríguez

Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Actualmente vinculado al Departamento de Sociología y Docente de la Universidad Javeriana.

El Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, presenta este artículo producto de la reflexión permanente sobre el problema de las Ciencias Sociales hoy. Esta reflexión intenta ser un aporte a las nuevas concepciones y alternativas que se están trabajando en la Universidad con prospectiva al año 2000. Es este un primer resultado interdisciplinario que el Departamento de Sociología ofrece.

“Conocer el mundo significa ante todo conocer la casa en que vivimos, sus senderos, su jardín. Porque si es cierto que todas las casas y todos los senderos y todos los jardines componen un mundo, también es cierto que el mundo se despliega para encontrar un lugar total en cada casa, en cada sendero, en cada jardín. Toda la inmensidad está contenida en lo pequeño. Lo pequeño no es otra cosa que la inmensidad a escala humana”.

Manfred Max-Neef

UNA REFLEXION HUMANA

Una mirada de futuro deviene en la cristalización histórico-social de cada hecho humano, de cada acto creador, de cada cultura, de cada pueblo. Esta cristalización ha sido el producto social que en cada momento de este siglo hemos construido, expresando así lo que hemos querido hacer con nosotros y nuestra civilización, o lo que hemos permitido que nos labren alejándonos o acercándonos en el enriquecimiento de la especie. El siglo XX ha sido y es todavía nuestro siglo y probablemente llevaremos todos los aciertos y desaciertos a las puertas del siglo XXI.

Esta experiencia humana y social trae consigo las características exclusivas de esta civilización nuestra tan atrasada o desarrollada en lo científico y lo técnico, tan pobre o tan rica en la calidad de vida, tan susceptible de ser exaltada por su grado de deshumanización o su calidad en la humanidad de lo humano. Esta época nos implica en unas preguntas: ¿Hemos luchado, poniendo todo de nuestra parte, para la consolidación de una comunidad de hombres, una sociedad humana que acepta la duda y asume el riesgo?, ¿que todavía se pregunta y da respuestas emanadas de sí misma?, ¿que todavía alberga la esperanza, el deseo responsable de entregar una sociedad cualitativamente superior a la que recibió y segura de aceptar el ser modificada por generaciones venideras que tendrán que elevarla a estados ya no sólo superiores, sino específicamente conectados a la inteligencia y recuperados en su más profunda interioridad?

Merodeando el mundo, rodeándolo, desentrañándolo, desnudándolo, el hombre se encuentra con su propia producción, con su construida relación histórica que lo liga irremediablemente a los otros, al OTRO. Es en este momento, que se perpetúa por toda su cotidianidad, en el que el ser social se re-conoce como sujeto situado, determinado y determinante, donde desarrolla la capacidad de entender que nada es por azar; que todo es por él y por todos, que todo es una producción histórica y social y puede sólo desde ahí negar la ficción, recreando la exacta realidad social con conciencia humana; es decir, realidad social, unidad de significados, hechos, ligazones con sentido y juicio.

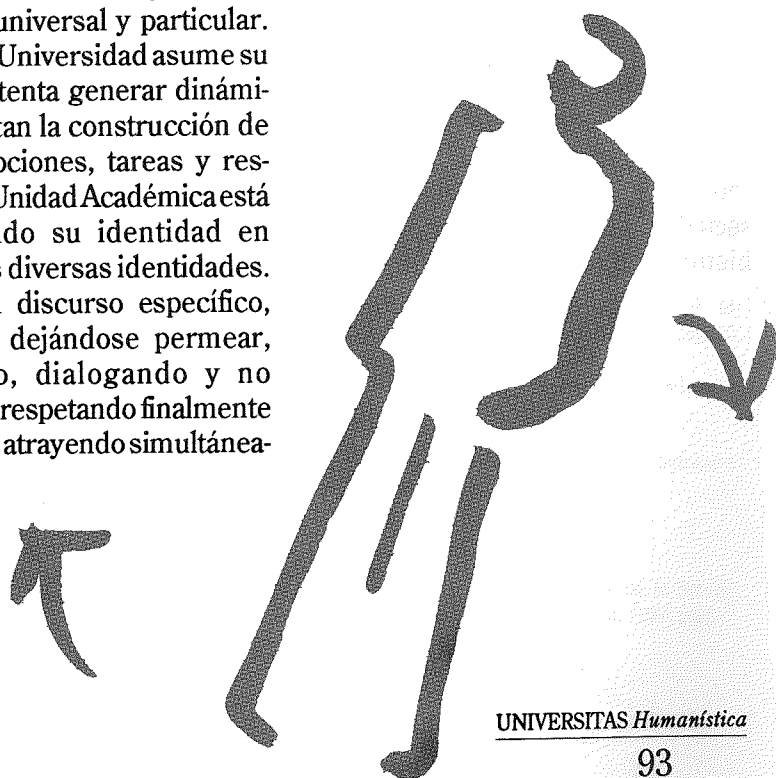
El hombre como creador de su propia realidad humana y social: de su pasado, su hoy y su porvenir, define su lugar en el espacio, en el tiempo y en el mismo universo. Da carácter y sella su propia naturaleza, su ser social y su historia, más cualificadamente en tanto desarrolla su capacidad de pensar y de producir conocimiento para lograr la transformación permanente de su totalidad.

Desde este lugar, hoy podemos mirar con un "ojo nuevo" la magnitud de nuestra tarea universal y particular. Desde aquí La Universidad asume su que-hacer e intenta generar dinámicas que permitan la construcción de nuevas concepciones, tareas y respuestas. Cada Unidad Académica está ahora buscando su identidad en medio de otras diversas identidades. Precizando su discurso específico, permeando y dejándose permear, construyendo, dialogando y no monologando, respetando finalmente las diferencias, atrayendo simultánea-

mente aquello que reconoce como común a sus procesos de conocimiento, volviendo una esperanza lo que antes era un problema.

La sociología experimenta actualmente la necesidad de la integración en aquellos "espacios problemáticos" donde existe dispersión y se aproxima a las demás disciplinas y saberes que aportan a la interpretación y análisis de la sociedad. Somete a juicio todas aquellas categorías que desde su nacimiento le han sido dadas como su único patrimonio y las despliega libre y responsablemente, apropiándose a su vez de aquellas que le han sido ajenas.

Compartimentar la realidad para "justificar" la existencia de una especialización, trae como consecuencia romper la totalidad, distorsionándola. El mapa de la realidad se deshace y la alternativa de análisis acaba siendo, no la comprensión de la realidad sino la falsificación de la misma. Por el contrario, descomponer la realidad sobre un criterio de interdisciplinarietà, es aceptar la necesidad de la diferenciación y la especificidad de cada disciplina y saber para comprender la totalidad.



Esa comprensión que ha sido construida por todos con múltiples miradas, resiste consideraciones críticas, tanto para la producción individual como colectiva del conocimiento. Resiste el encuentro de lo distinto asumiéndolo como la riqueza acumulada en torno a un problema o hecho social que merece una actitud consciente y rigurosa, intelectual, académica y humana.

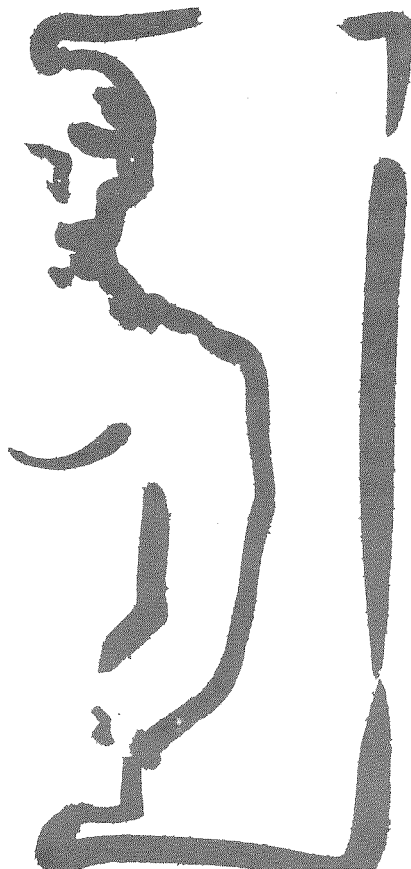
Como estudiosos sociales tenemos ante la sociedad el reto inmenso de hacer cuidadosamente cada día de este final de siglo, una historia compartida, participativa, crítica, con un amplio espectro de posibilidades, que dé cuenta de todos y cada uno de nuestros problemas y utopías sociales. El continente latinoamericano, Colombia y en general los pobladores del mundo exigimos de todos, el uso de la razón al servicio de la búsqueda de alternativas sociales que permitan la conquista de una vida humanizada por excelencia. Enriquecer esta posibilidad impulsa la capacidad de creación, renueva el pensamiento y produce nuevos conocimientos. Una visión abierta al intercambio, al encuentro real, trae la cualificación humana del trabajo y le restituye su valor en la lucha por la transformación.

Las Ciencias Sociales han pasado por momentos de silencio pero no de "ajenidad", de ausencia. Tienen su espacio propio en el desarrollo de la sociedad. El conflicto es y ha sido históricamente su problema que

vincula a los diferentes grupos sociales en su afán por encontrar la realización de cada uno de sus proyectos históricos. Es necesario empezar a comprender las condiciones que rodean el conflicto y aunar esfuerzos que impulsen la construcción de alternativas de solución.

SU FUNDAMENTACION TEORICA

Las dificultades para comprender los álgidos problemas del hombre y la sociedad contemporánea, han inaugurado un ambiente de reflexión dentro y fuera de la comunidad científica. La fuerza de los acontecimientos sociales, económicos, políticos y culturales de nuestro tiempo, han removido las bases mismas sobre las que se construyeron los enfoques filosófico-conceptuales, las metodologías y procedimientos para conocer la sociedad. Enfoques, métodos y procedimientos que en otras épocas eran la garantía de seguridad conceptual y teórica, hoy se miran con mucho escepticismo. Crece la sospecha de que con esos paradigmas, legitimados como los únicos



válidos para conocer y transformar la realidad social, ya no podemos estar tan seguros. La problemática de la sociedad desborda las nociones y conceptos con la que nos explicábamos, sin mayores afanes intelectuales, la crisis de la estructura social.

Lo que hoy conocemos como el paradigma científico vigente tiene su fundamento histórico en las propuestas racionalistas y empiristas del siglo XVI y XVII. El hecho de que esta concepción sea no solamente la más antigua y la que haya dominado casi exclusivamente el panorama de la filosofía y las ciencias durante más de 300 años, y que además toda vía aparezca al sentido común y a la comunidad científica como la más natural y lógica (1), se debe entre otras razones a que el avance de la reflexión, del quehacer científico y con mayor razón en el caso de las ciencias sociales, está ligado constitutivamente al desarrollo de las sociedades y del sistema social que las enmarca. Como sostiene Flavio Cocho: "Pensamos que hay una estrecha relación entre ciencia y las condiciones concretas históricas, económicas, políticas e ideológicas que le dan origen... creemos que no es comprensible la ciencia si no se estudia su desarrollo y cambio, si no entendemos cuál fue su historia social." (2).

Con la crisis y revoluciones sociales también se revolucionan las ciencias en sus fundamentos. Pero las crisis no significan fatalismo, ni horizontes apocalípticos; son momentos históricos que convulsionan y transforman las estructuras que parecían sólidas y refractarias a cualquier cambio.

(1) KOFLER, Leo. *Historia y Dialéctica*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1974, pág. 71 y siguientes.

(2) COCHO, Flavio. *Ciencia y Aprendizaje*. Editorial Blume, Madrid, 1990.

El problema es que la crisis se ha vuelto permanente y afecta los cimientos del mundo de la vida humana. Y cuando se advierte que cada vez se valoriza el mundo de las cosas y se desvaloriza el hombre, en un espiral que parece no tener retorno, la inteligencia humana se propone como imperativo para introducir nuevamente la nacionalidad en las relaciones del hombre con la naturaleza y de los hombres entre sí. No cesa en la utopía de la modernidad de querer comprender racionalmente las relaciones sociales entre los hombres.

Entonces la racionalidad empírico-analítica permite que se relativice su legitimidad para entrar en el terreno de la reflexión a re-pensar sus fuentes filosóficas y epistemológicas en que se fundamentan las ciencias naturales y sociales modernas y contemporáneas.

Después de haber defendido por siglos su independencia como disciplinas autónomas, las ciencias naturales y sociales reconocen su interdependencia y su relación interna, a partir de reconocer la unicidad del mundo natural y social. "El notable desarrollo de la ciencia en el siglo XX depende del hecho de que cuanto más se especializa y diferencia la ciencia, cuantos más nuevos campos descubre y describe, tanto más transparente se vuelve la unidad material interna de los sectores de la realidad más diversos y alejados, a la vez que plantea de un modo nuevo el problema de las relaciones entre mecanismo y organismo, entre causalidad y teleología, y, con ello, el problema de la unidad del mundo". (3)

Este proceso histórico-social va construyendo los conceptos de multidisciplinariedad, intradisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad que señalan la necesidad de los diálogos entre saberes y discipli-

nas antes compartimentadas, para comprender al hombre. Esta comprensión integral estará garantizada a través de la Sociología, la Economía, la Ciencia Política, la Historia, la Antropología, la Filosofía, la Psicología, el Arte y las demás disciplinas que tienen como fin el conocimiento del hombre. Sin embargo, "...ocurre una y otra vez, incluso en los procesos concretos de investigación, que en un punto dado sólo es posible continuar la discusión por medio de la reflexión filosófica" (4).

Desde 1830, cuando Augusto Comte introdujo la idea de que la filosofía debía ser reflexión positiva sobre la sociedad y no una instancia crítica sobre la TOTALIDAD de lo real, se le ha considerado como una actividad, ajena al quehacer científico. La reflexión sobre las diferentes formas de conocimiento de lo real -Teorías del Conocimiento- se suplantó por una teoría de la ciencia y "...tuvo que ser sustituida por una metodología vaciada de todo pensamiento filosófico" (5).

Desde entonces los estudiosos de la sociedad (científicos sociales) se propusieron buscar precisión y exac-

titud en sus investigaciones dentro del marco de los postulados de la ciencia positiva que consagró el paradigma de las ciencias naturales como su modelo de conocimiento, "...y cuanto más se esforzaba la sociología por conformarse al modelo de las ciencias llenas de éxito (6), tanto más se decoloraba el concepto de sociedad... : apareció entonces como algo superfluo e ilegítimo." (7).

Si reconstruimos el proceso histórico de las ciencias sociales podemos demostrar cómo la relación de la filosofía con las ciencias sociales es algo constitutivo y no accidental y secundario como aparece.

"Como adolescentes petulantes, las ciencias sociales, nacidas y nutridas en el seno familiar de la filosofía, reniegan de sus padres y dilapidan su herencia para retornar a ella sólo cuando el mundo externo se vuelve hostil y adverso. Desde que empezaron a desarrollarse como disciplina autónomas, las ciencias sociales han tendido a reexaminar sus fundamentos filosóficos únicamente en períodos de crisis: períodos en los que métodos familiares y aceptados no parecen justificar ya la fe ciega originalmente puesta en ellos.... Estos períodos obligan a los investigadores a reexaminar sus fundamentos y reevaluar las bases filosóficas de su procedimiento." (8).

(3) KOSIK, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. Ed. Grijalbo, México, 1989, p. 57.

(4) ADORNO, W.T. y HORKHEIMER, M. *Sociológica*. Ed. Taurus, Madrid, 1986, pág. 20.

(5) HABERMAS, Jürgen. *Conocimiento e Interés*. Ed. Taurus, Madrid, 1982, pág. 12.

(6) El autor se refiere a las ciencias naturales: física, biología, química, etc.

(7) Op. Cit., pág. 13.

(8) HUGHES, John. *La filosofía de la Investigación Social*. Ed. F.C.E., México, 1987, pág. 11

La relación entre filosofía y ciencias sociales es fundamental: contempla aspectos teórico-conceptuales e históricos. De hecho "... la idea de que el estudio de la vida social podía ser semejante al estudio de la naturaleza inammada fue el resultado de un largo debate filosófico, debate cuya trascendencia no ha decrecido" (9).

Es, entonces, desde la reflexión filosófica y epistemológica que podemos establecer un horizonte que nos permite construir los fundamentos teóricos de la interdisciplinariedad de las ciencias naturales y sociales y específicamente dentro de las ciencias sociales.

Las categorías filosóficas que nos permiten eliminar la parcelación y atomización de los diversos saberes y superar las dicotomías entre teoría y práctica, entre formación profesional (técnica y científica) y humana son las de TOTALIDAD y UNIDAD DEL CONOCIMIENTO (incluido el conocimiento científico). Estas categorías corresponden al mismo tiempo, como momentos, a la producción y movimiento del pensamiento para apropiarse de lo real, aprehender lo real en el concepto.

Frente a la concepción empírico-analítica de la realidad como una suma exterior de partes autónomas, como sistema de elementos absolutos (objetos de conocimiento), proponemos recuperar teórica y prácticamente la concepción de que cada particularidad es impensable sin la relación orgánica con el TODO. "Y de que el punto de partida del conocimiento está constituido no por el elemento

particular (el objeto), sino por la organización y estructura del conjunto (por la totalidad). "La relación al todo se convierte en la determinación que determina la forma de objetividad de todo objeto de conocimiento" (10).

"... esta comprensión más profunda de la unidad de lo real representa también una comprensión más profunda del carácter específico de sus distintos sectores y fenómenos particulares....todas las regiones de la realidad objetiva son sistemas, es decir, complejos de elementos que se influyen mutuamente" (11).

Esta consideración nos lleva a plantear el debate a la opinión muy difundida de que la totalidad es la sumatoria de todas las partes. Desde esta visión tiene razón Karl Popper cuando critica la concepción dialéctica de la totalidad: "Todos los hechos no pueden ser nunca abarcados por el conocimiento humano, porque siempre es posible agregar nuevos hechos y aspectos, por lo tanto la categoría de totalidad significa, pues, por una parte, que la realidad objetiva es un todo coherente del que cada momento está, de una manera o de otra, en relación con cada elemento y, por otra, que esas relaciones forman en la realidad objetiva misma, correlaciones concretas, conjuntos, unidades vinculadas entre sí de modos por completo diversos, pero siempre determinados" (12).

(9) Idem, pág. 13.

(10) LUKACS, Georg. Historia y Conciencia de clase. Ed. Grijalbo, México, 1969, pág. 15.

(11) Op. Cit., págs. 57-58.

(12) LUKACS, Georg. La crisis de la filosofía burguesa. Ed. La Pléyade, Buenos aires, 1975, pág. 178

Frente a la concepción de la ciencia como sumatoria de conocimientos especializados y clasificados taxonómicamente en disciplinas autónomas sin relación orgánica entre sí, proponemos la posibilidad de comprender científicamente la realidad en su UNICIDAD, donde los objetos de conocimiento son las diversidades articuladas orgánicamente que muestran al todo constituyéndolas, el todo aparece en las diversidades que lo conforman sin que por esto los objetos pierdan su carácter y naturaleza específicos en tanto que diversidad. Debemos mostrar, explicitar la vinculación constitutiva entre la concepción de ciencia como conjunto de disciplinas autónomas, sin relación orgánica entre sí y la concepción de la realidad como suma orgánica de partes (objetos) independientes.

Como nuestro quehacer se desarrolla en el ámbito de lo humano, cada vez más opacado y negado por el desarrollo técnico-científico, vemos la necesidad de orientar la discusión hacia la tesis de que no es posible, dentro del horizonte teórico propuesto, establecer una dicotomía entre conocimiento de lo natural y conocimiento de lo social; que lo que se da, en contra de lo evidente es que existe una identidad contradictoria entre el hombre y la naturaleza es decir, entre naturaleza y sociedad. Esto no significa que se cancelen las características de lo humano en lo natural y que lo natural tenga existencia propia como un ente abstracto idéntico a sí mismo, sino que la naturaleza está mediada por el hombre en cada momento de la historia.

SU PERSPECTIVA NACIONAL

Como ha sido señalado por diversos analistas del desarrollo de las Ciencias Sociales en el país, al comenzar la década de los 80's empiezan a superarse o al menos, a disminuir el tono de las posiciones antagónicas que habían asumido los investigadores sobre la metodología y las concepciones teóricas, en las décadas anteriores, principalmente durante los 70's, lo que no les había permitido conformar una verdadera escuela en ninguna de las disciplinas sociales, ni apropiarse un paradigma que sirviera de guía a sus esfuerzos investigativos.

Al comenzar los años ochentas se evidencia el fracaso de estas posiciones dogmáticas que empiezan a ceder, mostrando apertura y flexibilidad y reconociendo la falibilidad relativa de cada una de las concepciones teóricas como opción explicativa y prospectiva de la realidad nacional. Se empieza a aceptar la heterogeneidad, la diversidad y la multiplicidad de los enfoques en las Ciencias Sociales y Humanas y se acrecienta la preocupación por el objeto de estudio, por la adecuada formulación de los problemas de investigación y por el apropiado uso de los métodos y de las técnicas. Sin embargo, a pesar de la flexibilidad en la adopción de corrientes teóricas, todavía es posible identificar la línea teórica en las investigaciones que se inician en este período.

(13) MARX, C. y ENGELS, F. *La Ideología Alemana*. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1971.

(14) Corrientes muy difundidas y de mucha aceptación en nuestros ambientes académicos e intelectuales.

(15) Op. Cit., pág. 20.

Tampoco significa que la historia humana pueda ser comprendida prescindiendo de las condiciones materiales (y naturales), porque la naturaleza proporciona al hombre el ámbito de posibilidades de su realización y es el medio necesario de su acción transformadora, sin la cual tampoco él puede transformarse. Así, no tiene sentido epistémico (puede tenerlo como ideología) oponer la naturaleza a la historia (a lo social), para establecer el reino de lo natural y el reino de lo social. Los hombres siempre tienen ante sí una "naturaleza histórica y una historia natural" (13).

No tiene sentido considerar la naturaleza como la antítesis absoluta de la historia y viceversa. Sería desconocer la praxis histórica transformadora del hombre, que se va constituyendo entre la naturaleza y la historia.

Pensamos que desde esta perspectiva podemos discutir otras soluciones dadas al mismo problema, como las positivistas y neopositivistas (14), que instauran la unidad de la ciencia a través de una reducción fiscalista, reducir lo histórico-social a lo natural, la complejidad de los hechos histórico-sociales a una descripción causal inmediata que se ampara en el método científico establecido para el conocimiento de "objetos bien definidos" de la naturaleza física.

Los problemas sociales y políticos desbordan las posibilidades, planteamientos y recursos de las disciplinas aisladas y en el vértigo de la superespecialización cada vez se sabe más sobre menos. De tal forma que cada profesional es una ínsula del

saber sin confrontar su quehacer teórico-práctico con los otros profesionales, ni con el acontecer socio-político y económico en general.

"No puede concebirse ya lo que antes se llamaba formación, la fortaleza espiritual para resistir al Poder momentáneo que se abalanza contra la conciencia, sin un saber de la sociedad y de sus procesos" (15). Ese saber para que sea eficaz en los momentos de crisis debe ser totalizante para que lo específico tenga significación histórica. Ya Hegel nos recordó que "lo verdadero es el todo".

"Desde esta perspectiva una formación básica en Ciencias Sociales no puede adelantarse a partir de una ciencia particular o de la unión formal de dos o más ciencias. La interdisciplinariedad se logra en el estudio de las relaciones que el hombre establece con la naturaleza y con otros hombres, que en su desarrollo da origen a los problemas contemporáneos. El contenido de estos problemas es histórico, político, social y cultural, y reclama por tanto, una comprensión desde el conjunto de las ciencias sociales".



A la par con la flexibilidad y la tolerancia que caracterizan ese período, surge el interés por los aspectos regionales y locales, por lo singular y lo específico, entendiéndose que ya no es posible seguir sosteniendo la validez de teorías globales con categorías explicativas de pretensión universal, sino que es necesario aceptar la relatividad de las teorías y de los paradigmas existentes en las Ciencias Sociales. Estas consideraciones han llevado, paulatinamente, a superar el simplismo de ciertos modelos explicativos en el tratamiento de los problemas sociales y a la comprensión de diversos intereses cognoscitivos en el trabajo investigativo.

De otra parte, al ir cediendo el dogmatismo, se fue abriendo paso la posibilidad del trabajo interdisciplinario en las Ciencias Sociales, aunque con muchas dificultades. En la medida en que haya una reorientación hacia el estudio de problemas que atañen a la sociedad nacional o a partes de ella, los paradigmas tradicionales tendrán que ser sometidos a la prueba de la contrastación interdisciplinaria, tarea que exigirá reinterpretaciones y ajustes teóricos y metodológicos. Ahora más que antes la interdisciplinaria en la investigación es necesaria y no sólo conveniente, en especial para los procesos de análisis y síntesis, porque ella le da al resultado una estructura de ámbito más universal y valedero y podrán darse respuestas más coherentes a la problemática de la sociedad colombiana.

A pesar de estos signos alentadores, que en el plano teórico y metodológi-

co se evidencian a lo largo de la década de los 80's, subsisten otros problemas en el desarrollo de las Ciencias Sociales que es necesario afrontar en favor de su superación. De un lado, la gran dispersión temática apoyada en la presencia de proyectos puntuales, frente a la inexistencia de proyectos de amplio alcance que aborden de manera más amplia nuestra realidad social. De otro, la existencia de más personalidades individuales en el quehacer investigativo de cada disciplina, que de grupos consolidados de carácter interdisciplinario. Así mismo, la estrechez de la comunidad científica en Ciencias Sociales, la falta de comunicación entre los investigadores y las instituciones que adelantan investigaciones, y un relativo aislamiento de la comunidad científica internacional, son factores que dificultan el desarrollo del conocimiento social de nuestro país.

Al inaugurarse la década de los 90's el país, por factores internos y externos, está atravesando por cambios profundos en todos los órdenes de su vida, que surgen del universo sociocultural y gravitan e inciden necesariamente sobre él, evidenciando más abierta y agresivamente contrastes, diferencias, contradicciones que hacen aflorar situaciones y comportamientos, estimulando verdaderas revoluciones en distintos ámbitos: generacionales, de género, étnicos, regionales, locales, etc. que van llevando a la conformación de nuevos mundos socioculturales en el territorio patrio.

Frente a estas perspectivas aparentemente caóticas, las Ciencias Sociales

y los investigadores de las mismas, tienen que plantearse su responsabilidad de contribuir a la comprensión de la problemática colombiana y a la búsqueda de alternativas de solución. Como otros grupos de investigación que entran a cumplir nuevas funciones, los científicos sociales, al definir como parte importante de su papel, el formular y emitir conceptos científicos sobre el estado de la sociedad colombiana, tiene que buscar las maneras de afianzar y legitimar esta función. Para poder hacerlo tienen que demostrar que el conocimiento y la investigación social conducen a la comprensión de problemas colectivos y a la formulación de soluciones factibles y tiene que preocuparse por dar consistencia conceptual a sus respectivas disciplinas. Surge así, una doble actividad para las Ciencias Sociales: de una parte, abordar los problemas más álgidos y controvertidos de la problemática nacional, y de otra, seguir elaborando y precisando patrones conceptuales para analizar esa realidad.

El reto exige que a partir de las corrientes mundiales del pensamiento social, se elaboren propias abstracciones y conceptualizaciones de la realidad ♦

